

CARLOS ÑAVARRETE

*Los primeros
antropólogos
chiapanecos*



1. A. Culebro



2. M. E. Becerra

COLECCION



CARLOS NAVARRETE

LOS PRIMEROS ANTROPOLOGOS CHIAPANECOS

1. Alberto Culebro

2. Marcos E. Becerra



Secretaría de Educación y Cultura
Gobierno del Estado de Chiapas

1986

Primera edición: 1986

Col. El Disco Verde

Serie: *Los Iniciadores*

**DR © 1986, Secretaría de Educación y
Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas
Impreso en México / Printed in México**

I
ALBERTO CULEBRO,
UN ARQUEOLOGO PIONERO

PRELIMINAR

Estos artículos fueron escritos originalmente para el volumen *Historia de la Antropología en México*, que una comisión de especialistas editará en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los reúno para su publicación chiapaneca con algunos cambios menores en la disposición de la bibliografía, más el agregado gráfico. Agradezco al licenciado Javier Espinosa Mandujano, Secretario de Educación y Cultura del Gobierno del Estado, su interés y apoyo para esta edición que inicia una nueva serie.

Son un intento de estudiar a los pioneros de esta disciplina en Chiapas, comprendiéndola en su largo recorrido, del clásico marco de historia cultural —como la entendieron Culebro y Becerra— a las corrientes comprometidas con los conflictos sociales de nuestro tiempo.

Un estudio completo deberá tomar en cuenta a otras individualidades: la labor tan cercana a la prehistoria

del profesor Elíseo Palacios en sus búsquedas paleontológicas; imposible desconocer la actitud del indigenista honrado que fue Erasto Urbina. Igual podemos decir de la actividad que en la promoción de la antropología desplegó el político Bernardo Reyes. Muchos aspectos de la narrativa de Rosario Castellanos se tendrán que atender bajo este enfoque, pues le tocó participar en uno de los proyectos más ambiciosos del indigenismo mexicano, como fue el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil en sus primeros años.

La finalidad del trabajo no es sólo rescatar fragmentos de la historia de esta ciencia en Chiapas; buscamos retomar la rica bibliografía que nos legaron aquellos denodados estudiosos que, en la mayor soledad y huérfanos de estímulos, supieron improvisar métodos y técnicas de trabajo, sobreponiéndose a la falta de información que padecía la provincia.

Patriotas todos ellos, con un proyecto de nación en la mente. Lo que hace ineludible recordar su mensaje en una época en que “los vientos fríos del norte” amenazan nuestra forma de ser, imponiéndonos una manera de vernos históricamente, ajena a nuestras tradiciones y nuestro idioma.

Los Andasolos, triste septiembre de 1985.

ALBERTO CULEBRO,
UN ARQUEOLOGO PIONERO

EN 1963. GUANDO recorría la costa de Chiapas en una de mis temporadas de reconocimiento, conocí al profesor Alberto Culebro. Era imposible no buscarlo; el solo saber que vivía retirado en Huixtla era un interrogante. Años de penitencial consulta de su folleto *Chiapas Prehistórico*, texto precursor desde 1939, pues no llegaban a llenar un puño los trabajos arqueológicos publicados hasta entonces sobre el Soconusco. Se contaba con el atlas arqueológico oficial (IPGH, 1939) que decía poco, descontando que mucha de su información la proporcionó Culebro.

Fuera de los arqueólogos que llegaron a lugares previamente escogidos, como Stirling (1943) en pos de lo olmeca, o Dutton (1958) buscando *Plumbate*, todos los que hicimos recorridos de superficie hasta fines de los sesentas partimos de su lista de sitios. Drucker (1948) se guió por el derrotero que desde Huixtla le marcara personalmente Culebro. Ferdon (1953) seguirá a Drucker, pero también al folleto con sus dibujos. Esto ocu-

rrió antes de la carretera costera concluida en 1961; y esos primeros trabajos se hicieron en ferrocarril, bajándose en cada estación, en carreta de bueyes o a pie, sobre senderos que se perdían al llegar a los esteros. No existían cultivos de algodón que desforestaran y las manchas de cacao eran mayores; no habían extensos pastizales ni tantas colonias agrarias; costaba llegar, ver los sitios, darse cuenta de su dimensión. Después fue Lorenzo (1955), y luego nosotros con todo el potencial de la New World Archaeological Foundation —1961 a 1965—, pero la primera palabra confiable la pronunció Culebro.

Lo visité en su casa-taller, en las afueras de Huixtla, “al otro lado de la línea del tren”. Tenía cumplidos los setenta y trabajaba en su imprenta, retirado de las aulas, ayudado por un hijo impresor. Modestos el establecimiento, la casa y los muebles. Sumamente sencillo él, con una cortesía dijéramos que “antigua”. Igual en persona a una fotografía colgada en la sala, donde se le ve agachado sobre la caja de tipos, en camiseta de tirantes, con el pelo albo y gruesos lentes. Un librero con llave y adentro las fuentes históricas chiapanecas del calibre de Paniagua, Pineda, y Orozco y Jiménez, y las guatemaltecas todas de la “Colección Goathemala”, imprescindibles.

Esos primeros años en la costa fueron sin fotografías aéreas, imposibles de conseguir. Sobre un mapa “práctico”, sin escala ni distancias, pero que aseguraba la existencia de los puntos señalados, elaborado por las brigadas de rociadores de la campaña contra el paludismo, me indicó los sitios que había visitado en los últimos años. Su hijo me acompañó camino abajo, a los esteros del Majagual y a los *cues* del pantano. Sitios

como Los Cerritos, donde sobre cada montículo se levanta una choza actual, casi repitiendo una visión antigua; o Cerro de Agua y sus concheros, están ligados a sus andanzas arqueológicas, hechas robándole tiempo a su intenso trabajo pedadógico y a su propia economía. De cada viaje traía breves anotaciones. Me encaminó a ponerle atención a los sitios de Tuzantán y a la historia del pueblo, del que tenía recopilados documentos originales y un vocabulario de la lengua motozintleca o mochó, que está inédito y debe recuperarse.

Cuantas veces lo visité dejaba lo que estuviera haciendo para ganarme en preguntas, inquiriendo sobre sitios y publicaciones. Sin embargo, le tenía fé a sus fuentes —Torquemada, Núñez de la Vega, Remesal, Ximénez, el Popol Vuh...— y no era fácil impresionarlo, y al discutir siempre salía con algún cuento-novedad. Conociéndolo dejó de ser el autor local, el “diletante” sobre el que prejuzgamos, aunque lo busquemos para arrancarle información. Era un señor que sabía lo que hacía, medido y silencioso, bastante enterado en historias.

Le solicité algunos datos personales a fin de escribir un artículo sobre su obra, y puntual recibí una carta sellada que transcribo:

C. Alberto Culebro/ Morelos Poniente 8/ Huixtla, Chiapas/

Datos Biográficos del suscrito./

Nací en la ciudad de Comitán, Chiapas, el 18 de marzo de 1892. Mis padres fueron: el señor Alfredo Trinidad Culebro y la señora Juana María Ruiz de Culebro.

El apellido Culebro, muy conocido en todo Chiapas, tiene una muy curiosa raíz, y ella hace honor

a quien lo lleva: la familia de caciques de Chichén o sean los Tutulsiu, eran CANEC; se refugiaron en Petén y fueron combatidos allí por los españoles. Los Canec fueron obligados a pasar a España, algunos que, al llegar a presencia del Rey, se les obligó a aceptar el apellido Culebra o Culebro. Vueltos a su tierra natal, se difundió por Comitán el apellido, siglo 17 ó 18, y de acá los chiapanecos que nos apellidamos Culebro.

Mis primeras letras las aprendí en San Cristóbal Las Casas, en la casa episcopal, ya que el jefe de la familia era sacerdote Rector del Seminario Conciliar.

En 1903 volví a mi tierra natal y estudié primaria hasta 1908, tiempo en que, por la pérdida de mi madre tuve que expatriarme, y como en ese tiempo la ruta comercial era por Guatemala, allí dirigí mi aventurada gira que duró hasta 1913. Allá en Centro América, estudié algo más; lo posible que me permitió al volver, ocupar puestos de maestro en algunas escuelas de los pequeños poblados e ingresar como maestro federal, cuando la Secretaría de Educación ya tenía escuelas de tipo rural en la región. En 1924 fui becado por premio tal vez inmerecido, en la ciudad de México y, tanto en la Normal fija como en la Escuela de Verano de Mascarones, logré algún adelanto como maestro, hasta 1928 en que volví comisionado en una escuela de Tuxtla Gutiérrez y más tarde de nuevo en varias de esta Costa de Chiapas, como hasta la fecha.

Mi manía por el estudio de la Historia, de la Antropología Americana, etc., me hicieron come-

ter el atrevimiento de investigar en el terreno y en los anales históricos de mi Estado; leer con cariño todos los autores que pude, investigar en las lenguas nativas, en las ruinas, etc., y escribí mi primer folletito: *LA HISTORIA DE MI ESTADO*, en 1930. La bondad de mis coterráneos, el estímulo de mis maestros, la sencillez de mi pueblo, me evitaron una desilusión y me dieron la sorpresa de haber sido bien acogido.

Entonces cobré aliento y me atreví a escribir mi folleto: *CHIAPAS PREHISTORICO, SU ARQUEOLOGIA*, que se vió en 1936 y que tuvo acogida entre las personas ilustradas, y así pude escribir varios folletitos alusivos que fueron comentados y llegaron, por obra de la simpatía, que nunca podía ser de algún mérito, hasta los Estados Unidos, de donde me mandaron opiniones relativas.

Mi pobreza no me ha permitido hacer gran cosa en este aspecto y fue hasta recientemente, en 1956, que pude editar *HISTORIA DE CHIAPAS, FRACCION SOCONUSCO*, mi último folletito. Creo que ya será difícil para mi hacer algo más, pero mi deseo es inquebrantable en este sentido. Me alegra recordar que presté mi cooperación decidida para fundar el Museo de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, en tiempo de nuestro inolvidable Doctor Pascacio Gamboa; que he merecido algunas atenciones de diversas instituciones de estudio, que formé parte del Ateneo de Soconusco, etc.; que me atreví antes a escribir algo en verso, pero, eso sí, reconozco que todo careció de mérito alguno y que mis simplonadas, solo por la bondad de mis amigos (mi

inolvidable Héctor Paniagua y otros más) mis versos encontraron acogida, y renuncié a ello, y lo único que me resta es reconocer el favor que se me hizo y que se me sigue haciendo.

Sin embargo, mis estimados maestros, si todavía mi senectud me deja hacer algo en el aspecto arqueológico, principalmente de mi querida tierra, o en el aspecto escolar, en el cual he logrado la fundación y la vida de cuatro Escuelas Secundarias de estos pueblos, sí lucharé todavía y hasta última hora, porque me entusiasma ver que mis pueblos buscan su cultura y su transformación.

Gracias por todo.

Huixtla, Chis., febrero de 1965.

A. Culebro.

Demasiado modesto el profesor, muchas de sus cosas y actividades las dejó en etcéteras. En efecto, colaboró en la fundación del Museo de Chiapas, pero no sólo en el que reacondicionaron y ampliaron con mucho apoyo oficial en tiempos del gobernador Pascado Gamboa — 1942—, sino también en el que fundara años antes don Marcos E. Becerra en un pequeño local. En esa ocasión gestionó el envío de dos cabezas de piedra y algunas vasijas “plomizas” de la región de Huixtla, y una gárgola de piedra proveniente de la finca La Rioja, Cacaohatán, según un recibo que guardaba firmado por Becerra.

Para el segundo museo su colaboración fue más importante, porque proporcionó la lista de piezas que

estaban regadas a lo largo de la costa, en la que se basaron para enriquecer la nueva colección. Culebro está relacionado con el “Danzante” de Izapa, el lagarto de la Boca Toma, un león colonial de piedra, y tres piezas de los alrededores de Tonalá sobre las que volveremos adelante.

Fue amigo del pastor protestante José Coffin, entusiasta de la arqueología de Tabasco y Chiapas (García Molí, 1982: índice p. 266). Mantuvo correspondencia con Jorge Lardé y Larín, de El Salvador, y con el historiador J. Antonio Villacorta de Guatemala. Conoció a Enrique Juan Palacios y colaboró con Charles Dibble en 1942 en su recopilación del chicomuselteco, de donde nace su artículo sobre la lengua de Tzimol (1951 b).

Escribió en “Chiapas Gráfico”, la legendaria revista del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno del Estado, cuando Grajales y Aranda OSorio, en la que figuró como colaborador de planta — 1950-51—. Mandó cartas con denuncias de saqueos a las autoridades. El haber sido nombrado miembro del Ateneo del Soco-nusco no era poca cosa en ese momento, como correspondía del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, que reunió a las mejores gentes de la entidad y promovió la cultura como ninguna institución hasta entonces.

Cruzó correspondencia con Robert Burkitt, aquel extraño y solitario explorador que entró por Guatemala a la zona cafetalera de Tapachula hacia 1930. Estaba molesto con Linton Satterthwaite, porque conociendo su folleto y habiéndole escrito sobre las estelas de la estación de Tonalá, y de un fragmento que estaba en la casa del dueño de Iglesia Vieja, aquel no lo men-

cionó en su artículo sobre los monumentos (Satterthwaite, 1943: fig. 1-f): “Esa estela y dos más logré su traslado al museo de Tuxtla. Se enojaron conmigo en Tonalá, pero en la estación las pintaban y pegaban papeles”, comentaba, recordando el origen de cada una.

En lo personal le debo sus informes de sitios y piezas, y el haberme permitido calcar una copia de una pintura de tierras y caminos del Soconusco (Navarrete, 1973: fig. 2). Lástima que no entregó a prensas —él mismo editaba sus libros en su imprenta— las observaciones sobre ceremonias al pie de la Piedra de Huixtla, de los indígenas al teños que se enganchan en las fincas de la costa. Otro trabajo, que ignoro si llegó a concluir, consistía en una recopilación de hechos revolucionarios en el Soconusco.

No he podido conocer ese primer folleto, *La historia de mi Estado*, de 1930, mencionado en su carta, que ni él poseía. En cambio conozco una *Reseña Histórica del Soconusco*, de 1937, aproximación pedagógica, de buen corte municipal, a las raíces mexicanas de la zona. Lo precede una carta que firman el autor, Miguel Gutiérrez y otro investigador de asuntos chiapanecos, Manuel Woolrich B., solicitándole al Presidente Municipal de Huixtla: “...se digne hacer invitación a todos los honorables Ayuntamientos del Soconusco para que en acuerdo general, y si a juicio de todos es procedente, pidan a su vez al H. Congreso del Estado decreto día de Fiesta Nacional, igual que el 29 de agosto y el 14 de septiembre, fechas en que Soconusco tocó hacer igual cosa en el seno de nuestra Patria”.

Lo que él califica de “atrevimiento” es su obra más citada, verdadera joya de biblioteca; concebida para servir de “Consejos elementales para la localización de los monumentos y objetos arqueológicos de que está profusamente poblado el Estado”, como reza el subtítulo de la modesta portada, impresa en papel periódico como el resto, le llamó *Chiapas Prehistórico*.

En sentido opuesto a Marcos E. Becerra, que trascendió lo local y, sin buscarlo, conoció los merecimientos de la academia, Culebro cortó amarras con el futuro escalafonario y se integró a la provincia, con esas pequeñas luchas que suelen ser más devastadoras y sumen en la soledad a quien enarbole las armas de la cultura. Pudo, durante los gobiernos de Efraín Gutiérrez y Pascacio Gamboa, aspirar a puestos de “despegue” y entablar relaciones más productivas. Se quedó en Huixtla de profesor de primaria y luego de educación media, cumpliendo con la mística magisterial de los años treintas. Es significativo que sea en 1939 cuando aparezca el opúsculo, estando en pleno las campañas alfabetizadoras, la educación rural y la escuela socialista; ha pasado la expropiación petrolera y el México agrarista va a estar al lado de las democracias en la Segunda Guerra. Si la historia del país se divulga en muros, teatro y publicaciones de gasto oficial, el pequeño compendio escrito por Culebro es su respuesta al llamado nacional a cimentar lo propio:

Formulo el presente pequeño opúsculo bajo el punto de vista de las riquezas arqueológicas del territorio chiapaneco, las cuales, aunque no son tan conocidas como las de Yucatán, Campeche y Guatemala, hasta Honduras, tienen mayor cuantía de belleza artística y científica en Palenque;

mayor y más interesante campo abierto a los estudiosos sabios mayólogos de todo el territorio. En su mayoría no se han descubierto siquiera, y son, sin duda, más nutridas. Unas del tipo maya, del apogeo de su cultura, otras de tipo mixto y exótico y muchas veces ni siquiera acusan al tipo a que hayan pertenecido por lo primitivas.

Reclama esta riqueza arqueológica, cuya trascendencia nadie será capaz de negar, un esfuerzo cooperado de todos los chiapanecos para descubrirla e irla dando paulativamente al conocimiento de todo el mundo, presentándola a los sabios para que ellos vengan a dar su opinión sobre cada descubrimiento y se vaya haciendo el catálogo de joyas y simples reliquias chiapanecas, para que Chiapas llegue a ser, en su verdadero beneficio, tan importante como lo es Egipto, y favorecido mediante sus vías de comunicación por ser el más ilustrado turismo universal; lo cual no se conseguirá mientras los propios chiapanecos no lleguen a comprender hasta donde es valiosa la fama de ser su Estado una de las primeras zonas arqueológicas del mundo, mientras no se llegue a interesar, atinada y honradamente, por denunciar en cada caso, por insignificante que sea, la existencia de algún objeto de este orden, que llegue a su conocimiento, pues jamás vendrá una comisión de sabios a invertir enorme capital como el que se hace necesario derrochar en una búsqueda improbable y dudosa como dilatada; y solo nosotros los mismos habitantes de las selvas, de los páramos, de las cordilleras y de los valles podemos descubrir, aunque sin ningún conocimiento, el conjunto de

restos de la vida precortesiana, y difundir su importancia prehistórica por el resto de la tierra.

Pero me dirán con toda razón: ¿Acaso en Chiapas hay bastantes personas versadas en la materia que se arriesguen a hablar de lo que no conocen? La mayoría, y si se quiere con unas muy contadas excepciones, no saben siquiera lo que es una ruina arqueológica, un monumento prehispánico, y a lo sumo saben que es ruina en general; lo viejo no lo distinguen porque no tienen noción de la cantidad del tiempo transcurrido, ni conocen nada de historia.

Todo esto es muy cierto, y lo es más, porque tos que ya estamos ligeramente iniciados en la materia, carecemos de medios para dedicar nuestro tiempo internándonos en las inmensas selvas a explorar, y solamente los habitantes de ellas, completamente incapacitados, son los que han hallado esas reliquias o están más indicados para hacer descubrimientos, a los que no les dan ninguna importancia.

A pesar de estas dificultades, pienso que hoy el concepto general de las gentes, de los habitantes de rancherías, de pequeños poblados, con la influencia de las escuelas, con su ayuda misma, ya están más capacitados para fijarse en este asunto. Además, hay que interesarlos, hay que orientarlos, hay que, en resumen, hacer que las cosas sean menos técnicas y difíciles; hay que suprimir términos poco inteligibles, hay que simplificar los problemas, hay que acondicionarlos de tal manera que un hombre con solo que sepa leer o tenga una

mediana inteligencia, distinga los objetos que pasen por su vista relacionados con la arqueología precortesiana en Chiapas.

Quisiera hacer algo útil en el particular; haré lo que me sea posible, dar una idea somera y elemental de los puntos capitales, de los conocimientos necesarios para distinguir las ruinas mayas y las de otra factura pretérita y difundir este opúsculo cuanto más sea posible, procurando que sea leído y tomado con interés en todos los sitios apartados del Estado, a fin de que en cada lugar siquiera una persona se interese por adquirir ligerísima intuición a fin de poder ayudar a formar el catálogo de la arqueología Chiapaneca, cuya depuración ya vendrá por cuenta oficial quien la haga, sugiriendo abandonar todo escrúpulo en el caso de algún descubrimiento, y definir llanamente, superficialmente pero sin temor, el aspecto general o detalles del monumento que se haya encontrado, dándolo a la publicidad por medio de los periódicos locales o nacionales y a las autoridades, o al propio Gobierno en su departamento de museos.

Nuestra vanidad, esa vanidad que yo mismo he tenido que comprobar en mi algunas veces, llevado por un arranque de entusiasmo y de violencia, y que pronto se resuelve en desilución, es el defecto que para el caso debemos combatir más encarnizadamente en nosotros mismos, pues con el ansia de notoriedad, con el deseo de hacernos recordar en ocasiones por nuestros superiores gerárgicos para alguna prevenda, o por el simple

orgullo y la fatuidad de hacer creer que conocemos la materia, no bien hemos encontrado el muro de algún jacal o rancho perdido en la maleza, unas cuantas piedras, algún resto de vasija, volamos, corremos a dar la noticia para nosotros de que hemos descubierto nada menos que la TUMBA DEL ULTIMO EMPERADOR AZTECA, EL TEMPLO DE KUKULKAN, etc., y si el ridículo no es mayor en estos casos, eso se debe a otra circunstancia que viene en menor perjuicio nuestro: el hecho de que muy pocos se ocupan de hacernos caso del asunto.

Si apenas sabemos lo que quiere decir la palabra “maya” “quiché”, “tzeltal”, etc.; si no sabemos nada en la materia ¿por qué no nos limitamos a indicar que hemos encontrado un objeto de tal forma y estructura, que suponemos antiguo y perteneciente a tal pueblo por este o aquel detalle?.

Tal vez después de leer este pequeño opúsculo ya no nos sucederá lo mismo, ya no forjaremos fantasías perj udiciales, pero al mismo tiempo ya tendremos más sano y efectivo interés por cooperar al descubrimiento de la reliquia arqueológica, en Chiapas.

¿Un típico “profe” de pueblo, de lenguaje florido e ideas trasnochadas, revolvedor de fuentes y leyendas, que gusta de los misterios del pasado? ¡Cómo no! Póngase quién así lo afirme a construir planteles educativos en las orillas pantanosas del gran Hueyate, que intente conseguir una bibliografía mínima en la costa incomunicada de ese tiempo y dele coherencia a las lecturas y observaciones, y quizá logre entender las

razones de Culebro y su esfuerzo denodado por trasmitirlas en tierras violentas que habían pasado una revolución. No trato de ver significados mayores en sus escritos, más allá de lo que pudo alcanzar en esas condiciones; pero aquí sí cuenta la intención y en mucho sobrevive a lo escrito, pues posee el encanto de las batallas perdidas en buena ley.

Lo llamo arqueólogo, porque es lo que le hubiera gustado ser en su acercamiento a las antigüedades; había disposición, gusto por la terminología de los informes. Traigo aquí dos artículos cortos publicados en la revista “Tacaná” —1944, 1945—, editada en Tapachula, escritos seguramente bajo influencia de sus relaciones con especialistas. En *Huellas Naho-Toltecas en el Soconusco*, describe un hallazgo arqueológico:

Me mostraron un conjunto de vasijas color naranja, con líneas negras como a pincel, que los obreros del drenaje extrajeron de una remoción del piso de la plaza de esta ciudad (Tapachula). Puesto a comparar platos y escudillas, encontré su origen en el “Album de Colecciones Arqueológicas” que el señor Gamio tuvo la gentileza de mandarme a obsequiar, con lo que queda en claro que son del más puro linaje Naho-Tolteca que siglos después heredaron los Aztecas; de su presencia aquí deduciríamos que, o bien formaron parte de las cargas de mercancías dejadas por los Pochtecas en su largo caminar con destino a Nicaragua, o sería parte del impedimento que llevaban los soldados de Tiltotl el general conquistador, que con los mexicanos doblegó el Señorío Mame en su asiento de Soconusco.

Esta aparente precipitación, de atribuirle origen azteca a un grupo de piezas, tuvo su comprobación años después, cuando recogimos muestras de los grupos cerámicos Azteca III-IV en Huehuetán y Mazatán, y conocimos un lote inconfundible que salió de los cimientos del edificio del Banco de Comercio, en el área de la plaza a la que se refiere Culebro; ejemplares que paran en la Colección Ruviera y en el Museo del Soconusco.

El otro artículo, *Antiguo sepulcro de Soconusco*, es aún más arqueológico, y va acompañado de una lámina con dibujos sencillos de las piezas que describe (Navarrete y Hernández Pons, en proceso):

Mi amigo Rolando Thomas me llevó a la finca Margaritas, sita junto a la corriente que baja entre grandes rocas y recia sombra. A la entrada de la finca estaba la sorpresa que me había reservado mi buen amigo. En un *cue* de tierra y arenilla y revueltas piedras del mismo río, estaba el esqueleto de algún antiguo Rey o sumo Sacerdote, al que los pobres encargados del Rancho habían descubierto muy bárbaramente como si lo que los moviera a interesarse fuera solo la ilusión de poder encontrar un tesoro, que solo en la esperanza del iletrado puede incubarse.

En un arrebato de entusiasmo los hice aun lado y con mi cortaplumas y soplándole suavemente con la boca terminé de descubrir los huesos extremos y el cráneo, y a la diestra descubrí las tres ollitas primeras de mi dibujo, siendo notable el platón que como señal de distinción tenía colocado sobre el rostro, y es el de mayor diámetro pues le medí 12

pulgadas. Busqué en su lado izquierdo y no había nada. De modo que son las tres primeras las que decoraron con líneas y curvas. Supe que los encargados sacaron dos entierros un año atrás pero su ignorancia los hizo destruirlos, pero me indicaron que al igual que este tenían la bóveda craneana hacia donde el sol se oculta, y lo pusieron acostado tal como lo vimos y lo relatan las crónicas. Convencí a los presentes que dejáramos enterrado y en paz a este antepasado de los reyes MAMES, que así lo creo porque sus objetos no son de ricas combinaciones, ni tampoco tienen escritura ni primitiva, ni tampoco es de la NAHOA, que es muy conocida por ser la afamada cerámica plomiza. Esta es de los OLMECA que dice Torquemada, que dominaron esta tierra antes que los MAYA aparecieran en la historia.

Conocimos el sitio Margaritas con sus montículos tempranos, donde obtuvimos abundante cerámica de superficie. A juzgar por los dibujos, el entierro de Culebro es de las fases Izapa-Jaritas del Clásico temprano, que en esta región hereda formas anteriores.

Huixtla será su preocupación más sentida; está la familia, y es el punto desde donde verá el mundo. A veces se va, pero presto regresa a sus alumnos, a buscar ruinas, a escudriñar la historia municipal. Deja algunos artículos (1951 c,d), comienza a salir menos y se aleja.

Fue un aislamiento atento, observando los cambios, el que se impuso. Con la construcción de la Carretera Panamericana —ruta estratégica durante la Segunda Guerra— se abrió Chiapas al mundo. Las publicaciones

locales y la prensa nacional subrayaron el advenimiento de un brillante porvenir. La imagen tropical de Chiapas, que la película “Al son de la marimba” había dejado, empezaría a cambiar con la proyección internacional que fue para el “estado olvidado” la realización anual de la Carrera Panamericana —de Ciudad Cuauhtémoc hasta Ciudad Juárez—. Ante las cámaras que siguieron a los pilotos mundialistas, apareció un rostro ávido de modernidad. El maestro Culebro, que había luchado por hacer conciencia en los tiempos de la incomunicación, tomó las armas ante la nueva realidad y volvió a sus viejos razonamientos (1950a):

La carretera, y en ella y con motivo de ella, la gran carrera Pan Americana, descorrió el velo de la verdad y servirá para despertar el interés de millares de turistas antes ignorantes de nuestras bellezas y de nuestros tesoros materiales, los que apenas habían estado al alcance de unos cuantos especializados en un mundo científico y debajo del oscuro manto del desprecio de una casi generalidad de los pueblos, y no de las personas.

Vendrán años de silencio en que la producción mengua. Se recupera algún detalle importante, por ejemplo en *Las ruinas y nuestro pasado* (1963:6), que es la única fuente para conocer el origen de una escultura colonial, de arte mestizo, que representa un león. Trabajos menudos en que se repite.

Su última obra de aliento es la *Historia de Chiapas. La zona costera de Soconusco a través de su historia*, de 1957, que contiene información variada, puesta en forma monográfica. Anunciaba un segundo volumen que no llegó a publicar.

Fue una de esas personas sin interés por los homenajes, tranquilo con lo que hizo. Un honrado artesano forjando patria:

Estimado coterráneo: Investiga, descubre, señala a la ciencia y al mundo: cuida, respeta, conserva intacta y, sobre todo, defiende de la ignorancia destructora, de la ambición profana y la malicia voraz, esta riqueza del suelo y subsuelo que llegará a ser imán y blasón de nuestro Estado.

Bibliografía de Alberto Culebro

- 1937 *Reseña histórica del Soconusco*, Huixtla, Chiapas, 7 pp.
[Breve descripción de la lengua antigua; leyenda referente a una ocupación quiché; migraciones; toponimias; historia de la región, desde la Colonia a la anexión a México],
- 1939 *Chiapas prehistórico. Su arqueología*, Folleto n. 1, Huixtla, Chiapas, 59 pp., 25 lams.
[En 1936 se hizo una edición de 59 ejemplares mecanografiados, con copias al carbón. Lengua, nomenclatura, tradiciones e importancia de las construcciones antiguas y tipo de arquitectura; cronografía y aritmética maya; la escultura y la religión en comparación con otros pueblos del mundo; clasificación de ruinas chiapanecas e índice de ellas; lengua y comparación de vocablos en español, nahoa y maya; teogonía a partir de la ceiba o pochota; nombres de días en cuadro comparativo del tolteca, maya chiapaneco, pipil nicaragüense, tzeltal y cakchiquel; división cronológica del tiempo maya y su correlación],
- 1944 "Huellas nahoa-toltecas en el Soconusco", *Tacaná*, Tapachula, Chiapas, Asociación de Estudiantes del Soconusco, No. 1, pp. 3-4.
[Describe un lote de cerámica azteca, encontrado en excavaciones municipales, en el parque central de Tapachula],

- 1945a. "Antiguo sepulcro de soconuscas". *Tacaná*, Tapachula, Chiapas, Asociación de Estudiantes del Soconusco, No. 2, pp. 3 y 8, 1 lam.
[Descripción de una ofrenda funeraria de cerámica, posiblemente del Clásico temprano, en un montículo de la finca Margaritas].
- 1945b. "Arqueología y numismática en Huixtla, Soconusco", *Chiapas Nuevo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, No. 485, 7 de julio, p. 2.
[Identifica 2 monedas de plata de 1539 acuñadas en la Casa de Moneda de México, en tiempos del Virrey D. Antonio de Mendoza. Encontradas en el centro de la ciudad de Huixtla]
1946. "Rueda calendárica especial en el Museo", *Chiapas Nuevo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, No. 611, 12 de octubre, p. 2.
[Fallido intento de lectura del altar 5 de Toniná. Trabajo completamente prescindible].
- 1950a. "Chiapas arqueológico", *Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Organo del bepartamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, vol. II, No. 12, pp. 14-15 y 29.
[En forma breve destaca la importancia de la arqueología en el estado, y la necesidad de estudiarla y protegerla: "...nuestro Estado, promete hoy más que antes, convertirse en un segundo Egipto..." Está hablando de lo que la Carrera Panamericana de automóviles sirvió para dar a conocer Chiapas al exterior. Es significativo que en el mismo número de la revista —pp. 24-27 y 30-31—vengan dos artículos con acontecimientos sociales y políticos relacionados con dicho evento].
- 1950b. "Chiapas y su imponderable riqueza arqueológica costeña", *Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Organo del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, vol. II, No. 13, pp. 32-33; No. 14, pp. 34.
[Artículo sobre Izapa, principalmente sobre la estela 2 o "el aguador". Es su trabajo menos afortunado, con identificaciones de signos coptas, fenicios, hebreos y mayas].

- 1951a. "El cenote de Comitán", *Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Organo del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, vol. III, No. 20, p. 9.
[Breve descripción del Pozo Airón, una formación natural entre Comitán y Las Margaritas, con posibilidades de ofrendas en el interior. Habla de lajas que forman un lugar para sacrificios, de un montículo y escaleras para ascender a un altar. El sitio se encuentra en la finca Kis-Tai].
- 1951b. "Significación lingüística de Tzimol", *Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Organo del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, vol. IV, nos. 22-23, pp 19-21.
[Fundación e historia de Tzimol, pueblo al que le asigna filiación tojolabal, sobre una ocupación lingüística anterior emparentada con el extinto chicomuselteco. Trae un corto vocabulario comparativo entre la lengua de Chicomuselo —acompañó a Charles Dibble en su investigación de campo— con el quiché y el tojolabal actual de Tzimol. Culebro poseía copia del *Diccionario Chicomuselteca* formulado por Le Frank en 1871, que anotó durante sus viajes a Siltepec y Angel Albino Corzo, donde encontró hablantes de esa lengua. Material desafortunadamente inédito].
- 1951c. "Hallazgo arqueológico en Huixtla", *Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Organo del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, vol. IV, n. 21, 34.
[Interpreta un hongo de piedra, descubierto en la hacienda Cuba, como representación fálica. Menciona grandes ruinas, platos de cerámica, idolillos y chalchihuites que "concentró" en el Museo].
- 1951d. "Reseña histórica de la ciudad de Huixtla", *Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Organo del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, vol. IV, n. 26, pp. 12-14.
[Información detallada de sitios arqueológicos en los alrededores de Huixtla y en el interior de la población. Hallazgos coloniales. La parte arqueológica se reproduce en Navarrete y Hernández Pons, ob. cit. Es uno de sus mejores artículos].

1957. *Historia de Chiapas. La zona costera del Soconusco a través de su historia*, Huixtla, Imprenta Huixtla, 104 pp. [Aspectos generales, geográficos e históricos; pueblos desaparecidos; aspectos antropológicos; breve panorama histórico de trece pueblos actuales].

1963. "Las ruinas y nuestro pasado", *Mas...*, Tapachula, Chiapas, año 1, no. 4, 30 de junio, pp. 6 y 20. [Descripción fantástica de Izapa, en la que identifica edificios y estelas con deidades; la ceiba; ruinas en el área de Tonalá; procedencia de una escultura colonial, en piedra, que representa un león].

Publicaciones alusivas a Alberto Culebro

GORDILLO y ORTIZ, OCTAVIO

1977 *Diccionario biográfico de Chiapas*, México, B. Costa Amic Editor, p. 54.

[Menciona trabajos poéticos de Culebro. No he podido consultar algunos artículos que Gordillo cita. En la revista “Chiapas Nuevo”: *Breve estudio geológico de Ocozocoautla y su etimología*, año 10, no. 638, 29 de enero, 1947, pp. 2-5 —en la colección de la Hemeroteca del Estado el n. 638 corresponde al 25 de enero y no existe el ejemplar de fecha 29—. En “Chiapas”, Órgano del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas: *Mapastepec*, vol. 4, no. 21, 1951, pp. 16-18; *Una era de progreso en Huehuetán*, vol. 5, no. 32, 1952, p. 22, que tengo entendido trata en forma periodística sobre los adelantos materiales de la población].

PANIAGUA, HÉCTOR EDUARDO

1932 *Fiesta de Pájaros (Poetas chiapanecos contemporáneos)*, Chiapas, Imprenta del Estado, 311 pp.

[Culebro como poeta, se incluyen 4 poemas. Breve noticia biográfica en la que se menciona un viaje de Culebro a Centroamérica, hasta Panamá. A Paniagua se refiere en la carta biográfica que publicamos.

REYES, BERNARDO

1944. *Panorama de las actividades antropológicas de Chiapas durante el régimen del Dr. Rafael P. Gamboa*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 12-13.

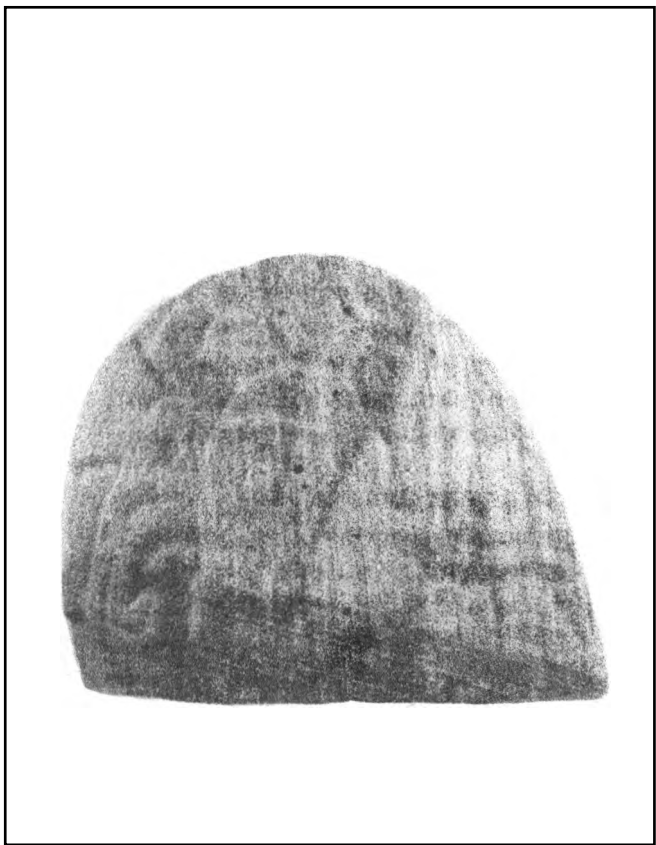
(Entre la lista de investigadores y estudios llevados a cabo entre 1941 y 1944, figura Culebro con dos artículos en la revista "Chiapas Nuevo": *Exploración arqueológica en la zona de Iglesia Vieja*, febrero 24, 1941; *Las ruinas de Tonalá*, julio 24, 1941. Según Reyes, en ellos encierra sus observaciones sobre las exploraciones arqueológicas en Iglesia Vieja y algunas sugerencias para la conservación de los sitios prehispánicos del estado. Estos artículos, como las noticias contenidas en su folleto *Chiapas Prehistórico*, anteceden a cualquier bibliografía en inglés sobre el sitio].



El profesor Alberto Culbro como apareció en su libro *C.hiapas prehistórico*, 1929.



Dibujo del profesor Culebro de los personajes de la estela “de la estación”, Tonalá, 1929.



Parte superior de una estela proveniente de Iglesia Vieja, Tonalá. Es una de las piezas enviadas por Culebro a Tuxtla Gutiérrez en 1942 para la remodelación del Museo Regional.



**Lagarto en piedra de la Boca Toma, en los alrededores de Tuxtla Chico.
Otro de los rescates de Culebro para el Museo Regional.**

II
MARCOS E. BECERRA:
UN ILUSTRADO DEL SUR

MARCOS E. BECERRA:
UN ILUSTRADO DEL SUR

UN ILUSTRADO DE tradición, un estudioso llegado del sur. Tabasqueño o chiapaneco, pudo haber nacido en la península o ser centroamericano. De la estirpe de un Antonio Mediz Bolio o un J. Joaquín Pardo, de los que en Nicaragua llaman “pensadores”. Una mezcla entre Francisco Gavidia y J. Antonio Villacorta, de la poesía a las fuentes históricas.

Según sus biógrafos (Santamaría 1946; Gutiérrez, 1946; EdM., 1978; Serra Rojas, 1980), Marcos Enrique Becerra nació en la ciudad de Teapa, Tabasco, el 25 de abril del juarista 1870, de raíces tabasqueño-chiapanecas y liberales. Como escolar únicamente cursó la primaria en una escuela particular de su pueblo, pues la muerte de su padre y penurias económicas de la familia le impidieron aceptar una beca que, por ser alumno aventajado, ganara para el severo Instituto Juárez de la capital del estado.

Trabajó oficios, aprendió a grabar sellos y a encuadernar, y fue escribiente en juzgados, notarías y curatos;

estuvo en oficinas públicas y como dependiente de comercio. Escuela universal toda, a la que no fácilmente aspira cualquier universitario.

Fue un lector impenitente desde niño; agotó los libros de la familia y los de la biblioteca municipal, donde un cura había depositado su literatura clásica española. Poseedor de una férrea disciplina, se impuso una educación autodidacta, hasta llegar a ejercer el magisterio “empírico” en 1893. Escribía pequeñas obritas de teatro, y hacía de apuntador en una comparsa estudiantil que actuaba en Teapa. En 1900 se presentó a título de suficiencia en el Instituto Juárez para optar el grado de profesor de instrucción primaria. Hasta 1902 se dedicó a la enseñanza, primero en la escuela oficial de Tacomtalpa y luego en la de Pichucalco.

En 1904, su fama como educador hizo que lo nombraran Secretario de la Dirección de Enseñanza Normal de la República, puesto que cubrió hasta 1912. Dictó la cátedra de botánica en las normales de la capital, y editó un periódico quincenal —*Enseñanza Normal*— sobre temas pedagógicos. En la capital encontró un medio propicio para sus inquietudes, y acude a conferencias, lo encontramos en una asamblea de periodistas y en disertaciones de los gramáticos de entonces. Todo el parnaso en sus lecturas, de romántico a moderno.

La turbulencia de los años revolucionarios lo ven de instalador de escuelas primarias en Tabasco. Fue diputado suplente al Congreso de la Unión, el cuerpo que disolvió Huerta después del asesinato de Madero y Pino Suárez. Estuvo del lado justo, y el gobernador maderista, el ilustre Manuel Mestre Gigliazza, lo hizo Secretario General de Gobierno. Cuando el golpe de Huerta

y la caída de Mestre, Becerra volvió a ser el profesor itinerante y se trasladó a Chiapas en 1914. Empezará la época más fecunda de su vida, en una entidad encerrada en sí misma, con todo por hacerse.

Imaginemos Tuxtla. Pueblo grande, extendido pero pueblón, a pesar del Palacio de Gobierno y el Colegio Militar con sus mansardas francesas bajo un sol inclemente. Hay notoria diferencia cultural con San Cristóbal, que seguía reclamando la sede del gobierno. En los ademanes de los empleados públicos aún persistía el decoro y buenos modales impuestos por don Emilio Rabasa. Se achicharraban, pero el traje, el chaleco y la corbata eran negros en los actos oficiales. Becerra lo usará blanco, como lo lucieron también el naturalista Elíseo Palacios, el solitario Culebro de la costa, su amigo Blom, y todos los que pasaron por la calle y la cátedra como “raros”. Una Tuxtla con barrios zoques y hablantes del chiapaneca, al otro lado del Mactumatzá.

El 14 de septiembre de 1914 entró a Tuxtla la División Veintiuno, comandada por el general Jesús Agustín Castro. El proyecto revolucionario llegó a Chiapas y a todo el sureste: a Yucatán el general Salvador Alvarado, a Tabasco Francisco J. Mújica, nada menos que el futuro redactor de los artículos 3 y 123 de la Constitución y de otros considerados radicales (Casahonda Castillo, 1974:39). No por casualidad esos hombres iban con el propósito de enfrentarse a la incomunicación, a las “castas divinas” y a viejos finqueros, acostumbrados a la servidumbre para explotar la fuerza de trabajo.

Jesús Agustín Castro reorganizó el catastro para hacer más equitativas las contribuciones; se enfrentó a los agiotistas, limitó al clero y lo intervino; puso en vigor

la que llamó Ley de Liberación de Mozos, y reglamentó salarios y jornadas de trabajo, buscando romper con la vieja estructura de la hacienda y la peonada.

En el terreno educativo suspendió temporalmente el funcionamiento de las escuelas normales para darles una nueva organización, suprimiéndose el régimen militar en la de varones, al mismo tiempo que se instaló la Escuela Preparatoria. En estos planes la opinión de Becerra fue importante.

El 24 de octubre de 1914, se convocó a un congreso pedagógico destinado a transformar los sistemas de enseñanza y abatir la educación particular y la influencia de la Iglesia. Dice Gutiérrez (ob. cit.: 6) de la actuación de don Marcos en estas tareas renovadoras:

Los dos primeros congresos pedagógicos que hubieron en el Estado, el primero de ellos en 1914-15, fueron animados por él; de ellos salió una Ley de Educación que veinte años después seguía aun en vigor y que fue una de las manifestaciones de la reorganización de los servicios educativos que el profesor Becerra llevó a cabo en aquella primera ocasión que ocupó la Dirección General de Educación; siendo otras la creación de una Escuela de Comercio, del Internado Indígena de San Cristóbal de las Casas, al cual deberían seguir otros en las diferentes zonas indígenas del Estado, así como una ley correspondiente a la educación indígena...

Más podríamos agregar a su gestión pedagógica si buscáramos por ese lado de sus inquietudes. Insisto en esta parte de su obra que le permitió viajar por casi todo

Chiapas, en años peligrosos que precedieron y sobrepasaron a los viajes antropológicos de Frans Blom y Enrique Juan Palacios, considerados entre los más importantes y completos recorridos de estudio de la primera parte de este siglo. Fundando escuelas por doquier, llevaba personalmente a los maestros rurales a tomar posesión de sus puestos en lugares poco amables.

Contaba José Casahonda Castillo, que un día, en plenos años carrancistas, Becerra llegó a una localidad de Villa Corzo donde se negaban a recibir al maestro oficial, y fue detenido por una partida armada de “mapaches” que, en forma poco comedida, lo condujeron al monte tupido.

“Perdone usted profesor —le dijo el general Tiburcio Fernández Ruiz, quien asolaba con sus guerrilleros anticarrancistas los caminos de la Fraylesca—, perdone usted a los muchachos, pero no son tiempos de platicar a medio camino. Nada más quería decirle que, por tratarse de su persona a quien respeto, tiene de mi parte todas las garantías para que pueda cumplir su cometido. La guerra no es con usted ni con la letra, siempre y cuando los maestros no vengán a recitarles a los muchachitos los discursos del general Castro. Puede continuar su camino con toda confianza; es más, dos de mis muchachos lo acompañarán”

Don Marcos comprendió y le recomendó al novel profesor que se concretara a lo fundamental de la enseñanza. “No mencione usted nada que huela a programa oficial ni carrancismo —le dijo—, ni aunque lo exijan las autoridades, que hasta acá no vendrán nunca a constatarlo. Contamos con la

seguridad de los generales Castro y Fernández. La refriega acabará algún día, pero las escuelas no se deben acabar hoy”.

Estos enfrentamientos con una realidad difícil y contradictoria, terca en sus costumbres, con lenguas distintas y culturas separadas, seguramente lo impulsaron a seguir adentrándose en la historia y los idiomas indígenas. No hizo teoría de ello ni le interesó hacerlo, pero creo que desde fray Matías de Córdova —el educador independista y republicano— ningún otro chiapaneco había logrado equilibrar la acción inmediata con el respaldo de la historia y el manejo de las tradiciones, y la capacidad de asombrarse de la naturaleza circundante.

Su obra escrita se inicia con la publicación de poemas en su tierra natal; afanes literarios que no abandonó nunca (Santamaría, 1940). Recientemente, en una edición familiar titulada *El último poeta —versos a destiempo—* (Valero, 1984), se editó toda su poesía. A propósito de un drama histórico sobre doña Marina, ha dicho Saavedra (1984):

... como el grueso de toda su obra, alienta un marcado acento nacionalista, en donde el pacifismo y otros ideales parecidos, muestran que Marcos E. Becerra, fue un hombre no solamente de su tiempo, sino que miró hacia el futuro, atento como estuvo a la causa y la razón de todo lo que ante él se presentaba.

Atento y voluntario partícipe de la historia que se desarrollaba frente a él, que como hilo conductor lo fue llevando hacia atrás. Una vía fue a través de la lingüís-

tica; de los estudios gramaticales y los vericuetos del léxico. En 1901 publicó una *Guía del lenguaje usual*; en 1910 un estudio lexicográfico que marcó su ingreso en las lenguas indígenas; en el veintiuno *La nueva gramática*, en la que aflora su respeto por el habla popular. Principiarán sus discrepancias con el “Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua”, cuya primera culminación está en las *Observaciones sobre los otros 469 errores del Diccionario de Madrid* (1934).

Se alineó con la corriente hispanoamericana que pugnaba por mayor libertad en la aplicación de las reglas gramaticales, lógicamente dedicadas al castellano peninsular y discriminadoras de las formas regionales. Luchó por la supresión de la letra “ye” a la que consideraba un estorbo para el correcto escribir (1954:831):

Debo llamar la atención sobre la ortografía que empleo en mis trabajos. No es ella una invención caprichosa mía. Don Eduardo Benot, Académico de la Lengua Español; don Andrés Bello, también Académico hispanoamericano; don Rafael Ñeñs, filólogo chileno; don Luis Amunátegui también académico, chileno; i muchos más, han dado con sus escritos respetabilidad a tal ortografía.

Colaboró en revistas importantes, como las *Memoorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, la de la Sociedad de Geografía y Estadística, y sobre todo en *Investigaciones Lingüísticas*, amparada por la Universidad de México, que agrupó a los más serios especialistas del país. Hizo traducciones de trabajos extranjeros y reseñó artículos, a los que agregaba variantes y giros.

En esos años estuvo trabajando en una guía lexicográfica para contribuir a la depuración y perfeccionamiento del principal diccionario de nuestra lengua. Empezado en 1913, lo terminaron en 1933 en Tuxtla Gutiérrez, pero no fue publicado porque la burocracia y dificultades personales de tipo económico impidieron la salida del voluminoso manuscrito, que vio las prensas hasta catorce años después de su muerte, en edición familiar. El libro *Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española* (1954), es la culminación de un estilo de vida; retratado en palabrastraje, palabras-anteojos, palabras en incansable preguntar. Edición en papel periódico, bien armada, de pasta suficiente, sin lujos. Lleva prólogo de Francisco J. Santamaría (1954), también partícipe del movimiento renovador del idioma, de la influencia de Bello y Cuervo en lo gramatical y ortográfico. Hay mucho de liberalismo sudamericano en esto, que valdría la pena explorar históricamente.

Incurсионó en la botánica y en los estudios agrícolas. Tenía amigos naturalistas, como Eliseo Palacios, el pionero de la paleontología en Chiapas; el alemán Leo Waibel, geógrafo que recorrió la Sierra Madre de Chiapas en 1925. En esto deriva directamente de José N. Rovirosa, cuya obra fue determinante en la cultura del sureste al tramontar el siglo XIX. Sus lecturas de Rovirosa son la raíz de los artículos sobre la papaya orejona (1921), la planta llamada “guapaque” (1936), y el jazmín del Istmo (1937); más etnohistóricos *El Pochotl o Ceiba* (1942) y las acotaciones sobre una aracea, el “Philodendro affine”, identificado con el “huacalxotitl”, que el sabio Francisco Hernández descubrió en el XVI (1925). Pasando al trabajo práctico del campo anotó el *Vocabulario Agrícola Nacional* (1935). Se dió tiempo y

sacó algo diferente, la biografía de Félix Palavicini, buena referencia para interiorizarnos en su pensamiento político y sus razonamientos de democracia (1924).

Las publicaciones de carácter histórico las inició en 1910 con el *Verdadero concepto de nuestra Guerra de Independencia*, surgido de su experiencia como maestro, enfrentado continuamente con apreciaciones históricas deformadas. Estaba imbuido de una mística patriótica y exaltó hechos y héroes. Antes había publicado un *Canto a Morelos* en forma de folleto, del que extraigo algunas palabras introductorias: “El producto de la venta de este trabajo se destina, deducidos los gastos de tipografía, como contribución del autor para los gastos de la celebración del Primer Centenario de la Independencia Nacional Mexicana”.

En 1911 publicó el itinerario de Hernán Cortés en Tabasco, que fue su disertación de ingreso como Socio Corresponsal a la Sociedad de Geografía y Estadística. De este trabajo dice Santamaría (ob.cit:205): “Erudito trabajo histórico de trascendental importancia para la identificación geográfica de muchos lugares de Tabasco, que hoy han cambiado de nombres o, han desaparecido”. Seguirá las peripecias conquistadoras de Cortés en la expedición a las Hibueras, en su ponencia a la segunda sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas, el llamado “Congreso del Centenario” (1912).

Gustó de la investigación de campo. *El Sumidero del Alto Grijalva* (1923) es una breve descripción del cañón, y de los viajes de estudio que él y otros compañeros efectuaron desde 1915. Dice de las posibilidades de entrada a la imponente falla:

El acceso, sin embargo, se limita así: para las canoas, hasta el paraje denominado La Ceiba o Chiapa Viejo; para las carretas (por sendas asperísimas), solo (...) hasta La Ceiba; para los de a caballo, hasta La Ceiba y Chiapa Viejo por una u otra ribera; y para los de a pie, puede continuarse la exploración del río por la orilla derecha hasta cerca de dos kilómetros más allá de Chiapa Viejo, siendo difícil continuar por la orilla derecha en más de 500 metros, pues el acantilado lo impide. Naturalmente que, de los sitios señalados como término, todavía puede avanzarse en la exploración, por excursionistas intrépidos (perdónesenos esta inmodestia colectiva, en compensación de los peligros, en ningún modo imaginarios que en esas exploraciones hemos corrido los que las hemos hecho...)”.

Guió la entrada de Enrique Juan Palacios* (1928:35), quien dejó constancia: “Hicimos la excursión el 27 de mayo —1926— encabezados por don Marcos Becerra, conocedor del paraje y bien enterado de sus circunstancias”. No lo transcribo para adornar la personalidad de don Marcos, sino para recordar que solo hasta 1960 pudo un grupo de exploradores chiapanecos cruzar el cañón en toda su longitud, con una preparación especial y un plan preconcebido (Palomeque Gómez, 1960). Con los escasos medios de que disponía, fue el primero en publicar observaciones confiables y en buscar en serio las posibilidades de asentamiento humano en el interior del cañón, y confrontó la historia con la leyenda al

*La expedición de Enrique Juan Palacios recorrió la costa y se adentró a los altos, para luego bajar a la selva. Don Marcos participó y en ella iban investigadores de la talla de Frank Tannembaum, Miguel O. de Mendizábal, y T. Torsvan, que años después se supo era el enigmático escritor B. Traven. .

penetrar en busca de evidencias. De ahí su trabajo *El Sumidero i Chiapa Viejo* (1932), que fue la pista seguida por Berlín (1946) y por extensión los demás arqueólogos “catrines” llegados después.

En una línea más sencilla de trabajos históricos, están sus artículos sobre monumentos y arquitectura coloniales. Le hizo un breve prólogo a la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar (1936), y antes de morir tenía intenciones de hacer una especie de índice biográfico de historia antigua de Chiapas y Tabasco.

De él si puede decirse que los ideales, el ejercicio de la observación y la tarea de hacer cosas útiles, lo llevaron a la antropología. *El antiguo calendario chiapaneco* (1933) se sigue consultando y dejó buenos ejercicios etnográficos: la técnica de hervir agua en Chamula (1939), y sobre un juguete indígena que considera pre-colonial (1945).

AntropokSgicos son también los trabajos de lingüística indígena, los más numerosos de su obra, inclinado desde el principio al estudio de las etimologías. En 1909 escribió *Nombres Geográficos de Tabasco*, al que Santamaría (1946:189) califica como “Estudio importantísimo, mucho más extenso que el de Rovirosa, que contiene largas disquisiciones etnológicas y geo-históricas”. El propio Becerra marca un claro objetivo, del que de hecho ya no se apartará nunca, y es la reivindicación del lenguaje común:

D. Pelayo y D. Julián, son personajes que nos interesan o que nos deben interesar, tanto como Netzahualcoyotl y Maxtla. Así se ha comprendido con respecto a los hombres pero no así con respecto al idioma. El castellano que hablamos aquí es, aunque no quieran darse por entendidos de

ello los respetables académicos españoles, también un mestizo (...) Quédesse el aprendizaje del griego, del latín, del mejicano ó del maya, para los especialistas en literatura, filología, historia, arqueología, jurisprudencia o sociología. Pero, así como el estudio de las raíces latinas y griegas del castellano se han considerado hasta ahora como un apoyo indispensable para el buen empleo de nuestra lengua nacional, deben estudiarse también las raíces americanas, con que, tan hondamente como aquellas y con igual fuerza, se afianza dicha lengua en el terreno histórico-filológico”.

Ya en este estudio temprano se ve su facilidad con el manejo de la información histórica, de los nombres “tsoques” y el “mejicano”, de los toponímicos recientes y de la bibliografía etimológica de su tiempo: Rovirosa, Peñafiel, Rovelo, Mestre Ghigliazza; la utilización de mapas como el de Melchor Alfaro de Santa Cruz, de las crónicas de la Conquista, y de vocabularios como el de Juan Pío Pérez para el maya y el de Molina para el mexicano.

Se apoyó mucho en lo maya y trató de conocer particularidades de sus diferentes dialectos; resultado de sus lecturas son las traducciones de artículos extranjeros y comentarios al Chortí (1910), al Mangue (1925), al Chane-Abal (1926), Chontal (1934) y Chol (1935).

Al leerlo brota el método que empleaba para interiorizarse en las raíces de los vocablos indígenas, palabras cotidianas o toponímicos, a los que desmenuzaba en todas sus acepciones sin descuidar su contexto social o histórico.

Era un hombre con papeletas en la bolsa del saco; siempre traía algunas en blanco para llenarlas

cuando se le ocurría algo, oía un nombre indígena desconocido, y más cuando le decía algo a su colección de nombres indígenas (...) Tenía una letra apretada, cursiva muy acostada, y hacía sus notas sin molestar la conversación, pues era muy educado. Alguna vez lo encontré en el parque sombreándose bajo un árbol, pasando en limpio anotaciones que había escrito en papelitos.

Así lo describió Castañón Gamboa (1941). Por mi parte entiendo su sistema de trabajo. Hacía fichas, luego conjuntos; después cuadros con las acepciones y los términos comparativos. Muchas veces regresó al mismo asunto como escribiéndolo siempre. Hizo fichas-notas, notas-artículos, artículos-libros.

Hay escritos apenas esbozados. Un ejemplo: *Breve mención sobre la lengua e indios tzoques* (1924), que lo acercó a uno de sus grupos predilectos. El mismo Castañón (1979:15-22) lo consideró “muy conocedor de la región Zoque” y ferviente recolector de material arqueológico de esta cultura, como el que salió en Los Bordos, Ocozocuatla, consistente en las famosas urnas o braseros con efigies de jaguar o murciélago, y otras representaciones que hoy sabemos son típicas del antiguo ritual en las cuevas; recordó sus comparaciones con instrumentos para hacer papel —machacadores—, y algunas frustraciones al tratar de organizar colecciones de estudio:

Al profesor Becerra le fueron entregados unos braseros de barro de regular tamaño (...). Con él hicimos el experimento de ponerles fuego en el interior, y prontamente se encendieron los agu-

jeros que formaban los ojos, nariz y boca, de aquellos terribles dioses (...). Examinando unos instrumentos traídos de Quechula, el profesor Becerra me hizo notar el hecho de que también en Huehuetán (Soconusco) y sus alrededores se han encontrado ejemplares de ellos, y recordó que el pueblo antiguo de Tacualuya cerca de aquel, quiere decir “lugar donde se consulta el libro”, lo que confirma que esta industria existía cerca de ellos puesto que se ordenaban libros. (...) De Mezcalapa, de un corte casual del camino que mutiló un montículo, salieron muchas figurillas de barro y piedra, y de Quechula vinieron a vender un “tesoro” del cual el profesor Becerra quiso salvar un anillo de oro y dos cascabeles de cobre, lo que no logró por el precio demasiado alto.

Decíamos que sus trabajos mayores fueron escritos en Chiapas. Por algo Jorge A. Vivó(1942) le dedicó sus estudios sobre la secuencia poblacional y lingüística histórica de la entidad: “Al Profesor Marcos E. Becerra, iniciador de los estudios modernos de antropología y lingüística en el Estado de Chiapas”. El trabajo de Vivó se basa, en parte, en la distribución de toponímicos de acuerdo al enlistado de los *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas* (1930), que sobrepasa los 3000 vocablos reunidos en más de diez años.

La obra sufrió algunas peripecias antes de publicarse. Según Santamaría (ob. cit.:189): “...obra tan importante (...) para cuya publicación ha obtenido la larga ayuda de un gobernante —¡cosa muy poco vista! — cuyo nombre hay que decir con orgullo: El Gral. Carlos A. Vidal, Gobernador de aquel Estado”. Nada más que Vidal no terminó su periodo; quería cosas mayores y

conspiró con el general Serrano contra Obregón, siendo fusilados en Huitzilac en 1927. Fue el ingeniero Raimundo Enriquez el gobernador que acordó la impresión del libro, como consta en la primera página de un volumen en papel sencillo, sin pasta gruesa, de tipográfica rústica.

Su importante monografía *Los Chiapanecas* (1937), proporciona información variada sobre el área que ocuparon en época prehispánica y moderna, con datos precisos sobre las tradiciones de Suchiapa. Su vocabulario es el testimonio mayor de esa lengua hasta hoy publicado, cuyo último hablante murió en 1944 según lo constató Vivó (1946). Para lograrlo, Becerra convivió con informantes como Faustino Simutá. En un prólogo a un poema de Angel M. Corzo, vemos la información histórica que desde 1928 poseía sobre los chiapanecas.

De sus viajes trajo objetos antiguos para formar un museo de arqueología, historia y etnografía. Es el verdadero fundador del Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez; las piezas más viejas del actual son las que él trasladó. Primero las guardó en una bodega de la Escuela Normal, y finalmente logró que se pusieran en el edificio que ocupó la Biblioteca Pública, en el costado norte de la catedral, local que luego tuvo el Ateneo de Artes y Ciencias. Otro arqueólogo nativo, el profesor Alberto Culebro, le mandó en esa ocasión algunas piezas cerámicas y pequeñas esculturas de la costa.

Los monolitos iniciales de la colección: el gran jaguar de Cintalapa, la cabeza de mono de Macuilapa, y esculturas mayas “del oriente” mandadas de Comitán por Mauro Quintero que excavaba en esa región. Piezas

señoras, e individuos señores, que ponían de su bolsa para salvar antigüedades.

Hay una foto en la que se le ve hincado frente al “tinco”, el célebre teponaxtle de Suchiapa, que a fuerza de ruegos y visitas logró que el mayordomo Luciano Toalá —uno de sus informantes— lo cediera al museo. Como encargado de la débil institución viajó a Copainalá y Tecpatán, para detener algunas adaptaciones que las municipalidades habían emprendido en las iglesias en ruinas, y tomó fotografías para un archivo que se perdió.

La exhibición estuvo en ese local de 1934 hasta principios de 1940. Había entonces 10 monolitos y 561 piezas de cerámica, reliquias del general Joaquín Miguel Gutiérrez y del doctor Belisario Domínguez, una banca del siglo XVIII y un óleo del padre Sebastián de Grijalva (Mellanes Castellanos, 1949:28). El museo cambió de sitio y las salas se ampliaron; pero prevalecieron intereses políticos y personalismos, y cuando el gobernador Pascacio Gamboa lo reinauguró en 1942 el nombre del profesor Becerra no se mencionó (Reyes, 1944). Sería una de las acciones a las que se refiere Gutiérrez (ob. cit.):

La injusticia que había amargado sus primeros años volvió a herirlo en las postrimerías de su vida, cuando en cierta forma obligado a abandonar el Estado, al cual había dedicado los mejores años de su fecunda madurez, para tornar a la capital de la República, donde durante sus últimos años, sobreponiéndose a la enfermedad que había de llevarlo a la tumba, mediante un esfuerzo de la tenaz y enérgica voluntad que siempre lo

caracterizó, siguió alternando sus labores de modesto empleado en el Museo Nacional de Historia y Etnología, con trabajos de investigación. Así lo sorprendió la muerte el 7 de enero de 1940.

Seis años antes había encabezado una visita a Palenque de donde regresó afiebrado por el paludismo, del que no se recuperó nunca. Lejos de la provincia los dolores del espíritu pesarían más, pero los malos sabores son pasajeros y lo que perdura es el recuerdo. Entre las personas que lo conocieron sólo encuentro reconocimientos a su labor y humanidad. Un ejemplo de ese respeto está en la crónica de las fiestas organizadas en la capital de la república por el Centro Pro-Chiapas, para conmemorar la unión de la provincia a México, escrita por Luis Espinoza (1925) en días tensos en que la política dividía a los ciudadanos chiapanecos:

No hubo brindis. Los organizadores, deseando que la fiesta no tuviera o pudiera tener el más pálido color político, los prohibieron terminantemente. Solo se permitió que hablara el profesor don Marcos Becerra, obligado por los estudiantes bullangeros, que en reiteradas ocasiones lo invitaron, por el afecto que le profesan, como maestro que fue en Chiapas de muchos de ellos. Fue larga y ruidosamente aplaudido.

“Después de Roviroa, el hombre de ciencia que más ha trabajado laboriosamente en todo lo relativo a Tabasco...”, dijo Santamaría, reivindicando su origen. Otra vez Castañón (1941):

Incapaz de cometer una deshonra en su vida pública e intelectual, nunca se valió de un acto

agresivo, y ante las injusticias mejor se apartaba pero era enérgico para increparlas. Como maestro se (iraba a fondo, le dolía reprobar y cuando alguien estaba a punto le daba tratamiento aparte, hasta lograr encausarlo. Nos recitaba a Rubén Darío, enseñándonos a medir los versos, igual leía a José Santos Chocano, y creo que fue al único al que le oí defender algunos de los postulados considerados atrevidos del colombiano Vargas Vila, las veces que se detuvo en la libertad del hombre como ser animal. Pero nada lo movía a hablar tanto como la poesía, y de lo primero a Cervantes./ Le digo a los jóvenes estudiantes que Becerra es constructor de la educación que reciben ahora y deben imitarlo.

Otro testimonio es del historiador Eduardo J. Albores, en una entrevista reciente que le hice:

Humano, simpático, comenzaba su clase de literatura con un soneto o pequeño verso, que luego comentaba para ir desarrollando el tema. Nos proporcionó el placer de las excursiones y lo seguimos a Chiapa Viejo, en el Sumidero, donde nos explicó la historia de los chiapas. Combinaba clases de historia y botánica./ Fue el gran animador de la reunión pedagógica que se realizó en el edificio de la vieja Escuela de Artes y Oficios, militarizada, y de esta escuela salió la Preparatoria y Escuela Normal para Varones en la década de los veinte, y luego la Normal Mixta, cuyo establecimiento fue un escándalo por el atrevimiento de juntar ambos sexos. En estas cosas participó otro maestro que influyó mucho en las reformas educativas, Raúl Isidro Burgos, que fue profesor

de Fernando Castañón; personaje de largas barbas, como profeta.../ A Becerra no todos los gobernantes lo apreciaron en su justo valor. Raymundo Enríquez lo protegió y lo hizo director de Educación Primaria y de la Escuela Normal Mixta y Preparatoria. Pero después se le relegó. En ese tiempo los profesores carecían de protección y se les quitaban horas de clase, así por así.

Lo mandaron a la oscuridad de la Biblioteca Pública y por él mismo hizo la primer colección del museo. Nunca, eso sí, dejó de investigar. Decíamos que sus mejores obras eran sus hijas, unas verdaderas guapuritas...

Más podría decirse de este hombre del Sur, de su estilo de los Bachilleres en Ciencias y Letras que versaban de muchas cosas, metidos en su destino latinoamericano. En ese pensamiento estaban sus amigos de la tertulia del Museo de Antropología de México: Basauri, Enrique Juan Palacios y Andrés Molina Enriquez.

Todos han señalado su magisterio. Hombre de ideales, sin mácula en el traje ciudadano. Tocado por el espíritu de Rodó y los horizontes pedagógicos que vislumbraba Sarmiento, eligió el vuelo de Ariel y se le entiende: en la realidad del sureste veía los abusos y la impunidad de los caciques. Buscó, con el libro bajo el brazo, vencer al Calibán sombreroado que espoleaba su cabalgadura en sembradíos de gente indefensa.

Bibliografía de Marcos E. Becerra

- 1901 *C-uia del lenguaje usual —para hablar con propiedad y corrección—*, México, Imprenta de Eduardo Dublán, 28 pp. [“En vista de los mejores diccionarios y previo el estudio del lenguaje popular de Tabasco”. Citado por Santamaría, 1946, ficha 1288],
- 1906 *Instrucción obligatoria, Primer libro de Escritura y Lectura*. México, Imprenta R. Amillen Lacaud, 88 pp., 70 dibujos. [Escrito en su época de profesor de primaria; parece que planeaba un segundo libro. Citado por Santamaría, 1946, ficha 1325],
- 1909 *Nombres geográficos del Estado de Tabasco, de la República Mexicana*, México, Imprenta del Gobierno Federal, 109 pp. [“Origen lingüístico, estructura original y significación de los nombres de lugares de Tabasco que no corresponden a la lengua castellana”. Lo dedica: “A la memoria de mi generoso protector y amigo el insigne pedagogo Profesor D. Alberto Correa”, quien lo llevara a la ciudad de México a ocupar el cargo de Secretario de la Dirección de la Enseñanza Normal de la República. Reimpreso facsimilar por CEGET, 1978 y 1979, un retrato a tinta, breve biografía y advertencia, 115 pp].

- 1910 “Estudio lexicográfico”, México, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, quinta época, vol. IV, pp. 97-112.
[Estudio sobre Chortí, lengua indígena de Centroamérica”; comentarios a un vocabulario de Attilio Peccorini recogido en Camotán, Honduras, publicado en *Centro América Internacional*, segunda época, nos. 7, 8 y 9, San Salvador, El Salvador, 1909. Becerra discute 120 términos y sus relaciones con el Maya-Chontal. Reproducido por CEGET, 1980:237].
- 1910 “Verdadero concepto de nuestra Guerra de Independencia”, México, *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, vol. 30, pp. 191-209.
[Reivindica el derecho de rebelión contra la metrópoli: “Nuestra Guerra de Independencia contra España fue el acto de natural, justa y forzosa emancipación del hijo, en edad mayor, contra el innecesario e indebido dominio del padre”. Leído en la sesión de la Sociedad el 14 de noviembre de 1910].
- 1911 “Itinerario de Hernán Cortés en Tabasco. Determinación de los lugares que tocó el conquistador don Hernán Cortés por Tabasco, en su expedición de Hibueras, en 1524-25”, México, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, quinta época, vol. IV, pp. 393-406 y 454, con una interrupción de 8 pp., 479, 502-14.
| Integración de fuentes con la ruta del conquistador seguida por Becerra; descripción de pueblos, ubicación de lugares, acontecimientos del viaje de Cortés. Reproducido por CEGET, 1980:491.
- 1911 “Los nombres del Palenque”, México, *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio A Izate”*, vol. 30, pp. 475-85.
[Origen y significado de el nombre de Palenque, el sitio arqueológico y el pueblo de Chiapas; otros equivalentes: Tenango, Otulún, Nachán, Teotercal o Tentacras].
- 1912 “Expedición de Hernán Cortés a las Hibueras”, México, *Reseña del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, pp. 427-35, 1 mapa.

[Lista de lugares tocados por la expedición, con determinación aproximada de las distancias recorridas y tiempo gastado entre uno y otro; variantes de los nombres consignados por diferentes autores, con los sucesos más notables acaecidos en cada lugar o jornada. Reproducido por CEGET, 1980: 41].

- 1921 *La nueva gramática castellana*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Imprenta del Gobierno del Estado, 43 pp. con prólogo e índice.

[Según Santamaría, 1946, ficha 1468: “cursos graduados para el Estudio de la lengua Castellana en las Escuelas Secundarias de la República Mexicana, I. Lexicología”].

- 1921 “La papaya orejona”, México, *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, vol. 37, pp. 357-61, 1 lámina. [Estudio de la especie de papaya *Pileus pentaphyllus* en Chiapas].

- 1922 “¿Qué quiere decir el nombre de Chiapas?. Estudio Etimológico y geoglífico”, México, *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio A Izate”*, vol. 40, pp. 343-61, dibujos. [Discute la etimología de Chiapas, Chiapa, Chiapan, y los locales Soctón, Coyoqui, Nandalumi, Napiniaca].

- 1923 “El Sumidero del Alto Grijalva”, México, *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, quinta época, vol. 10, n. 2, pp. 66-67, fotografías.

[Ubicación geográfica, origen del nombre, descripción de la cortadura, existencia posible de un sumidero, tradición, las ruinas de Chiapa Viejo, el escudo de Chiapas. Reproducido por Eduar do Vasquez Palacios en *El Heraldo*, 13 de junio de 1951, Tuxtla Gutiérrez. Reproducido por CEGET, 1980: 261].

- 1923 “Significado de algunos nombres geográficos de Chiapas”, México, otro Organo de la Sociedad de Estudiantes Chiapanecos, t. 1, n. 4, pp. 104-106.

[Desconozco el original: transcribo la ficha de la bibliografía de Becerra en CEGET, 1980].

- 1923 "Origen y significado del nombre de Yucatán", México, *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, vol. 41, pp. 401-14. Hay separata amparada por Talleres Gráficos de la Nación.
[Reinvindica el origen maya del término].
- 1924 *Palavicini, desde allá abajo*, México, Talleres Linotipográficos "El Hogar", 288 pp.
[Biografía del periodista y político tabasqueño Félix F. Palavicini; su actuación como pedagogo, diplomático y ciudadano, es vista con la simpatía de quien compartió sus ideas; antirreleccionismo, constitucionalismo, libertad de prensa, nueva pedagogía; libertad religiosa, pero laicismo en la educación escolar. Generación de "libres pensadores", obreristas y admiradores de la ingeniería; en Becerra hubo otros caminos y alcanzó el Grado 33 de la masonería].
- 1924 "Breve noticia sobre la lengua e indios tsoques", México, *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, vol. 43, nos. 3 y 4, pp. 147-52. El sobretiro tiene fecha 1925.
[Análisis del contenido de un pequeño volumen con cien sermones en lengua zoque de Tuxtla, que el autor donó a la Sociedad; breves consideraciones sobre la lengua y la etnia. Reproducido por CEGET, 1980].
- 1925 "El Huacalxochitl de Hernández en un petroglifo (Un dibujante antiguo y arqueólogo moderno equivocados)", México, *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, vol. 43, pp. 345-53.
[Reproducido por CEGET, 1980].
- 1925 "Nota sobre los Chologogues de Chiapas y Tabasco", México, *Boletín de la Dirección de Estudios Biológicos*, vol. III, n. 1, p. 27.
[Citado por Santamaría, 1946, ficha 1627].
- 1925 "Notas sobre el mangué", México, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, cuarta época, t. III, pp. 399-419.
("Dialecto extinguido, hablado antiguamente en Nicaragua, escritos por Daniel G. Brinton, traducidos del inglés y anotadas por Marcos E. Becerra, en Tuxtla Gutiérrez, E. de

- Chiapas, en agosto de 1917". 61 notas sobre el vocabulario de Brinton comparado con otras fuentes; antecedente de su estudio sobre *Los Chiapanecas*, 1937].
- 1925 "La campana de Chiapa de Corro", México, *Chiapas*, número de aniversario, pp. 169-70, 1 fotografía.
[Resumen de un artículo que no he logrado localizar, seguramente publicado en una revista local. Luis Espinoza, director de la revista, quien firma el artículo con el mismo título, dice: "La mayor parte de los datos que contiene esta monografía, está tomada de un artículo que sobre la campana de referencia escribió el señor profesor don Marcos E. Becerra hace algunos años, y todavía más; hemos copiado algunos párrafos enteros. Al maestro Becerra corresponde, pues, la satisfacción de haber escrito y publicado, antes que ninguna otra persona, la traducción completa de las, para muchos, enigmáticas inscripciones." Espinoza se refiere a las frases en latín grabadas en la campana],
- 1926 "El Chane-Abal (Cuatro lenguas) tribu i dialecto de Chiapas", México, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, cuarta época, vol. IV, pp. 331-53.
[Traducción y notas de un artículo de Brinton en "American Anthropologist", 1898; amplias anotaciones y fuentes escritas sobre la lengua". Reproducido por CEGET, 1980:213].
- 1928 Prólogo al poema "Nandiume", canto épico sobre la leyenda de los Chiapas, de Angel M. Corzo, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 6 pp.
[Breve reseña histórica y territorio ocupado por los chiapanecas. Antecedente de *Los Chiapanecas*, 1937].
- 1929 "Chiapas antiguo: las ruinas de Tecpatán y Copainalá", Tuxtla Gutiérrez, *Revista Chiapas*, no. 2, 10 de enero.
[Fichas de trabajo en forma de artículo sobre los dos pueblos. Dan la impresión de ser materiales para su *Diccionario de nombres Geográficos de Chiapas*, con algunos aspectos históricos de los conventos. El material del artículo acuerpó la denuncia que hizo Becerra ante el Gobierno del Estado, de las condiciones de abandono en que estaban

los dos conventos, y de unas “adaptaciones” que pensaban hacer en las naves de las iglesias para volver a darles servicio; la denuncia fue atendida y las obras suspendidas (comunicación de José Casahonda Castillo)].

- 1930 *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Imprenta del Gobierno, 396 pp.
[“Catálogo alfabético, etimológico, geográfico, histórico i mitológico, de todos los nombres de lugar (poblaciones, parajes, regiones, alturas, valles, ríos, arroyos, lagunas, esteros, etc.), que están en las lenguas nahoa, soque, chiapaneca, sotsil, sendal, chaneabal, mame, chol, maya i quiché”. Edición facsimilar por CEGET, 1980, viii + 288 pp., con prólogo y breve biografía por Andrés Serra Rojas].
- 1932 “El Sumidero i Chiapa Viejo”, Tuxtla Gutiérrez, *Chiapas Gráfico*, 30 de septiembre, pp. 5-8 y 12.
[Consultado en la “Hemeroteca Fernando Castañón”, Tuxtla Gutiérrez. Primer informe moderno acerca del descubrimiento de las ruinas de El Sumidero; posibilidades de asentamiento; la historia y la leyenda; dos fotografías de la pirámide y una del autor].
- 1933 “El antiguo calendario chiapaneco”, México, *Universidad de México*, revista mensual, vol. V, nos 29-30, pp. 291-364, láminas y tablas.
[Estudio comparativo entre el calendario tzotzil, que él llamó chiapaneco, con el quiché y nahoa; cuadros con los nombres de los meses y días según diez autores; algunos aspectos religiosos. Reproducido por CEGET, 1980:55].
- 1934 “Los chontales. Estudio etnográfico y lingüístico”, México *Investigaciones lingüísticas*, vol. 2, pp. 29-36.
[Noticias generales sobre esta etnia y errores sobre ella; origen del término chontal; diferencias con el chontal de Oaxaca y el de Nicaragua, su filiación mayana y vocabulario tomado en el campo; algunas costumbres. Reproducido por CEGET, 1980:155. Reproducción facsimilar en volumen *La lengua Chontal de Tabasco*, Emiliano Zapata, Tabasco, Editora Municipal, 1984, pp. 7-15].

1934. "Sobre la palabra Rejego", México, *investigaciones Lingüísticas*, vol. 2, pp. 341-47.
[El término en su sentido de indomable, alzado y bronco, o en su significado de manso y doméstico. Reproducido por CEGET, 1980: 263].
1934. "Observaciones sobre "los otros 469 errores del Diccionario de Madrid", México, *Investigaciones Lingüísticas*, vol. 2, pp. 395-408.
[Sobre un trabajo de Malaret: "Diccionario de Americanismos". Reproducido por CEGET, 1980:169].
- 1934 "Sobre 'Cómo hablamos en Tabasco' ", México, *Investigaciones Lingüísticas*, vol. 2, pp. 59-64.
[Reseña crítica del artículo "Cómo hablamos en Tabasco" de Rosario M. Gutiérrez, en el número anterior, vol. 1, nos. 3-4, 1933-34; se discuten 47 términos].
- 1935 "Algunas anotaciones al Vocabulario Agrícola Nacional", México, *Investigaciones Lingüísticas*, vol. 3, nos. 5-6, pp. 311-22.
[Anotaciones al Censo de la Dirección de Estadística, sobre términos de siembra, plantas, medidas, almacenamiento y otros de uso agrícola. Reproducido por CEGET, 1980:191].
- 1935 "En defensa mía i del idioma castellano", México, *Investigaciones Lingüísticas*, vol. III, nos. 1-2, pp. 73-78, órgano del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas.
[Respuesta a una crítica de Santiago Pacheco Cruz, quien respondió con otro: "En defensa del idioma Maya", *Investigaciones Lingüísticas*, vol. III, nos. 3-4, 1935, pp. 214-19],
- 1935 "Vocabulario de la lengua chol", México, *A nales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, quinta época, vol. II, pp. 249-278.
- 1936 "La planta llamada Guapaque o Paque", México, Instituto Biológico, Universidad Nacional, Casa del Lago.
[Ficha tomada de la bibliografía en CEGET, 1980].

- 1945 "Juegos precoloniales", México, *Anales*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, sexta época, vol. 1 —1939-40—, pp. 175-78.
[Sobre el juguete llamado "jimba", "churumbela" o "trompo"]
- 1954 *Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española*, México, Prólogo de Francisco J. Santamaría, viii + 832 pp.
[Obra en tres partes principales y un apéndice o suplemento. Las dos primeras comprenden palabras cuyas etimologías son americanas y no americanas; ambas contienen términos "de uso vulgar o culto", nombres de animales que no figuran en el Diccionario, nombres de plantas no admitidos, con correcciones de las palabras oficiales mal escritas. Apéndice con adjetivos locativos de México. Explicación final sobre como manejar el volumen. 2a. edición del Gobierno del Estado de Tabasco (CEGET), 1978. 3a. edición. Comisión de Fomento Educativo, SEP., México, 1984; prefacio, índice alfabético de palabras y bibliografía del autor por Francisco Valero Becerra].
- 1980 *Obras sueltas. Historia. Lingüística. Antropología*. México Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco (CEGET), 179 pp.
[Bibliografía final —pp. 273-74— de Marcos Cazares].
- 1984 *El penúltimo poeta (versos a destiempo)*, México, prefacio y edición de Francisco Valero Becerra, texto en la contraportada por Otto Raúl González, 183 pp.
[Recopilación de la obra poética de Becerra en cinco libros. Se inicia con un poema de 1896 incluido después en *¡Musa Breve*, 1907, Tip. Muller Hnos, México, 25 pp. Según Valero, quien en su recopilación lo incluye en pp. 15-53, algunos sonetos están dedicados a hombres que admiraba por su civismo y cultura. El *¡Canto a Morelos!*, 1908, México, Tip. Müller Hnos., 14 pp. y medallón de Morelos (según Santamaría, 1946: 125-27), en la recopilación de Valero forma parte de "Himnos y ofrendas". Hay una obra literaria que no he podido localizar: *Itzancanac* —drama histórico—; Santamaría (p. 263) le da la fecha dudosa de

1924, y dice que el título apareció como anuncio de libro en preparación en un folleto prospecto; en recopilación de Valero sólo se publicó el poema-prólogo e ignoro si se habrá conocido completo].

Publicaciones alusivas a Marcos E. Becerra

CASTAÑON GAMBOA, FERNANDO

- 1941 “Recuerdo del profesor Marcos E. Becerra”, *Porvenir*, Tuxtla Gutiérrez. Organo de la Federación de Estudiantes de Prevocacional. n. 1. pp. 7-8.

(Semblanza como maestro: “Sólo su labor de investigador lo sacaba de sus labores docentes, y algunos años no tomó vacaciones para poder cumplir con su verdadera vocación. A los que luego nos dedicamos a los estudios históricos, sus pláticas y clases dejaron huella definitiva”].

- 1979 *Cosas de Chiapas*, México, “Colección Ceiba”, serie Documento, n. 1, Fonapás-Chiapas.

[De las pocas menciones al Becerra arqueólogo. He sabido que hizo excavaciones en Yuquis, cerca de Tuxtla Gutiérrez —¿será el origen de la “urna de Yuquis” que está en el Museo Regional?—; de haber existido informe está perdido].

CEGET

- 1978-79, Reediciones del Consejo Editorial del Gobierno del Estado
1980. de Tabasco (CEGET).

[Obras sueltas, antología; *Nombres geográficos del Estado de Tabasco*; *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas*, con prólogo de Andrés Serra Rojas].

DE LA FUENTE. CARMEN

- 1985 "Rescate de dos poetas románticos" México, *A mahtlacuil*, órgano oficial de la Asociación de Escritores de México, A.C., n. 5, pp. 3 y 5.
 [...hace girar sus temas, sus cualidades retóricas, entorno a un eje cívico, adelantándose, en algunos casos a lo que hoy se llama protesta social"].

EdM

- 1978 *Enciclopedia de México*, México, director José Rogelio Alvarez, vol. 2, p. 82.

ESPINOSA. LUIS

- 1925 *Chiapas*, número de aniversario, México, septiembre.
 [Alusión breve a Marcos Becerra en p. 216 y foto en pp. 218-19].

GONZÁLEZ, OTTO RAÚL

- 1984 "El penúltimo poeta", México, *Amahtlacuil*, órgano oficial de la Asociación de Escritores de México, A. C., n. 4, p. 3.

GUTIERREZ A., ALBERTO

- 1946 *Biografía del profesor Marcos E. Becerra*, Tuxtla Gutiérrez, "Cuadernos de Chiapas", n. 5, Departamento de bibliotecas. Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 7 pp.

SAAVEDRA. AURORA MAURA

- 1984 "Becerra el penúltimo poeta", México, *Excélsior*, Sección Cultural, 23 de noviembre.
 [Reseña de *El Penúltimo Poeta (voces a des-tiempo)*, edición de Valero, 1984].

SANTAMARÍA. FRANCISCO J.

- 1940 *La poesía tabasqueña*, Méjico, Ediciones Santamaría, 302 pp.
 [En pp. 50-52, breve semblanza, bibliografía y tres poemas].
- 1946 *Bibliografía General de Tabasco*, México, Gobierno Constitucional del Estado, 3 vols.

[Índice en vol. 3, p. 555, bibliografía de Becerra en pp. 125-27; noticia de publicaciones poco conocidas en comunicación del propio Becerra].

- 1954 Prólogo al libro *Rectificaciones i adiciones al Diccionaio de la Real Academia Española*, México, pp. i-vi
("Obra de saneamiento es lo que necesita la Academia; pero de saneamiento ejecutivo i eficiente. No sólo decir lo que le falta, sino hacer lo que le falta. I lo que hace el señor Becerra en este importante libro, producto de concienzuda elaboración, de estudio reflexivo").

SERRA ROJAS, ANDRÉS

- 1980 Prólogo-biografía en la reedición de *Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas*, México Consejo Editorial del Gobierno de) Estado de Tabasco (CEGET), pp. v-viii.

VALERO BECERRA, FRANCISCO

- 1984 Prefacio a *El Penúltimo Poeta (versos a destiempo)*, México, edición Francisco Valero Becerra, pp. 5-11.

- 1985 "Zona sagrada", en *ellos son la palabra...*, México, pp. 97-104.

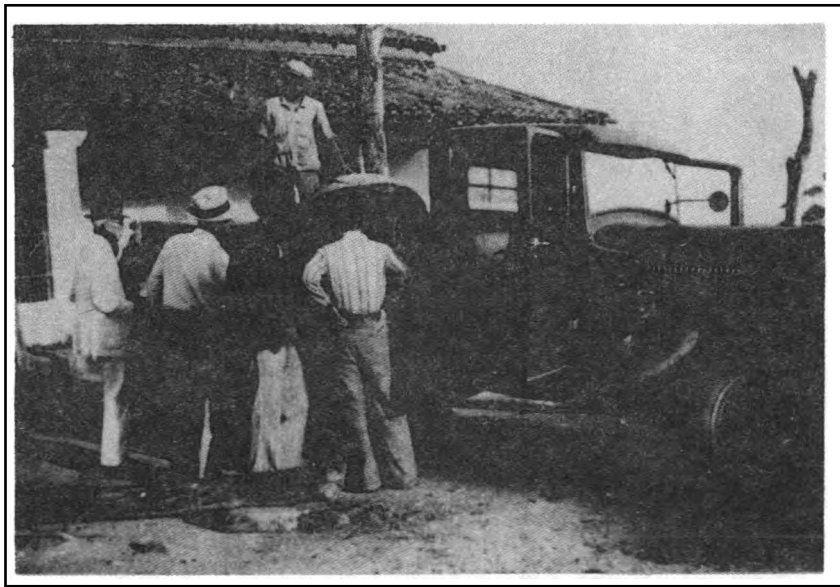
[Variaciones sobre aspectos de Becerra: "Bien, maestro Abreu (Ermilio Abreu Gómez), a usted le interesa que yo le hable sobre el libro que le obsequié. Don Marcos decía que era la más ambiciosa de sus obras, su hija predilecta tal vez, por la que luchó y a la que cuidó durante un lapso de más de veinte años; en repetidas ocasiones leyó en la sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la que era miembro desde 1910, algunos avances..."].



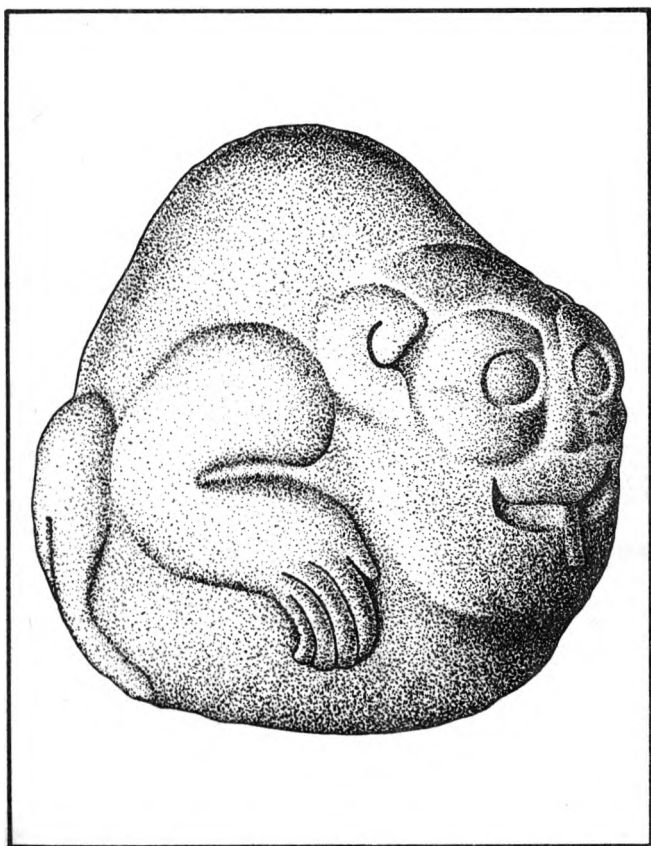
Don Marcos E. Becerra. Fotografía tomada de *Nachán*, revista anual de la colonia chiapaneca, México, 1941.



El profesor Becerra en 1925. Fotografía tomada de *Chiapas*, número de aniversario, México. En la original aparece rodeado de los asistentes al festejo del 161 aniversario de la unión de la Provincia a la Federación Mexicana, Ciudad de México.



El profesor Becerra vigila el traslado del Gran Jaguar de Cintalapa al primer Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez. Fotografía de principios de los treinta.



Gran jaguar de Cintalapa, una de las esculturas más antiguas del Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez. Traslada por Becerra hacia 1934.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

BERLÍN, HEINRICH

- 1946 "Archaeological excavations in Chiapas", *American Antiquity*, vol. 12, n. 1, pp. 18-29.

BIRKITT, ROBERT

- 1930 "Explorations at the Highlands of Western Guatemala", *The Museum Journal*, University of Pennsylvania, vol. XXI, no. 1, pp. 41-72.

DRUCKER, PHILIP

- 1948 "Preliminary notes on an archaeological survey of the Chiapas Coast", *Middle American Research Records*, Vol. V, no. 11, pp. 151-169, Middle American Research Institute, The Tulane University of Louisiana, New Orleans.

DITTON, BERTHA P

- 1958 "Studies in ancient Soconusco", *Archaeology*, vol. II, no. 1, pp. 48-54.

FERDON, EDWIN N.

- 1953 *Tonalá, México. An Archaeological Survey*, "Monographs of the School of American Research", n. 16, Santa Fe, New México.

GARCÍA MOLL, ROBERTO

- 1982 *Índice del archivo técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Col. Científica, 120).

IPGH

- 1939 *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Publicación 41).

LORENZO, JOSE LUIS

- 1955 "Los concheros de la Costa de Chiapas", *A nales*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. VII (no. 36 de la colección), pp. 41-50.

MELLANES CASTELLANOS, ELISEO

- 1949 "Una visita al Museo Regional de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, *Chiapas*, órgano del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, vol. 1, n. 2.

N AVARRETE, CARLOS

- 1973 "El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco", *Anales de Antropología*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, vol. 10, pp. 41-50.

NAVARRETE, CARLOS; HERNÁNDEZ PONS, ELSA

En proceso. *Bibliografía antológica y comentada de la arqueología de Chiapas*.

PALACIOS, ENRIQUE JUAN

- 1928 *En-los confines de la Selva Lacandona. Exploraciones en el Estado de Chiapas*, México, Contribución al XXIII Congreso de Americanistas, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación.

PALOMEQUE GÓMEZ, EDUARDO

- 1960 *Las exploraciones del Cañón del Sumidero*, México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana.

REYES, BERNARDO

- 1944 *Panorama de las actividades antropológicas en Chiapas durante el régimen del Dr. Rafael Pascasio Gamboa*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

SATTERTHWAITE JR., LINTON

- 1943 "Notes on sculpture and architecture at tonalá, Chiapas", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Washington, Carnegie Institution, Division of Historical Research, vol. 1, no. 21, pp. 127-136, fig. 1-h.

STIRLING, MATTHEW W.

- 1943 *Stone monuments of Southern México*, Washington, D.C., Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institute (Bulletin 138).

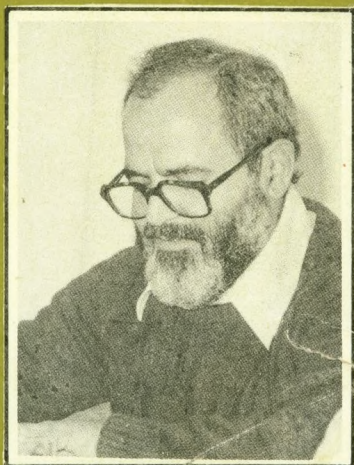
VIVO, JORGEA.

- 1942 *Geografía lingüística y política prehispánica de Chiapas y secuencia histórica de sus pobladores*, México, Revista Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (sobretiro).
- 1946 "Culturas de Chiapas", México, en *México Prehispánico*, Editorial Emma Hurtado, pp. 299-304.

INDICE

Preliminar.....	5
I. Alberto Culebro, un arqueólogo pionero.....	7
Bibliografía de Alberto Culebro.....	27
Publicaciones alusivas a Alberto Culebro.....	31
II Marcos E. Becerra: un ilustrado del Sur.....	37
Bibliografía de Marcos E. Becerra.....	59
Publicaciones alusivas a Marcos E. Becerra.....	69
Bibliografía general.....	77

Los primeros antropólogos chiapanecos, de Carlos Navarrete, se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos del Estado, en junio de 1986 y es el primer número de la colección **El Disco Verde**, que se publica por instrucciones del Lic. Javier Espinosa Mandujano, secretario de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Chiapas.



Carlos Navarrete nació en la república de Guatemala en 1931 donde curso estudios de literatura e historia. Posteriormente se graduó de arqueólogo en la Escuela Nacional de Antropología de México y ha trabajado profesionalmente en diversas regiones de Mesoamérica principalmente en el Area Maya. Es investigador de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y del Sistema Nacional de Investigaciones.

Desde 1958 se interesó en el estudio de temas chiapanecas. En Folklore publicó *Oraciones a la Cruz y al Diablo*, en etnohistoria *The chiapanecs, history and culture* y *San Pascualito Rey* y el *Culto a la Muerte en Chiapas*, y sus trabajos de arqueología paran en revistas especializadas; su último libro en este campo es *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultik*. En narrativa la novela *Los arrieros del agua*. Le fue otorgado el premio Chiapas 1984, por su obra antropología en conjunto. Actualmente lleva a cabo un proyecto de investigación sobre antigua rutas de comunicación en tierras altas, y escribe un libro sobre cuevas de uso ritual en Chiapas.